



+ 26 de enero de 2022

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

¡Feliz Año Nuevo! Al iniciar el 2022, deseo escribirles acerca de cómo han estado las cosas y a dónde vamos, guiados por el Espíritu, en nuestro caminar juntos en el sendero de la Fe.

Al reflexionar sobre el año pasado, me siento increíblemente agradecido por el don del Espíritu Santo. Este Santo Espíritu nos ha guiado a través de momentos difíciles y nos presenta la maravillosa oportunidad de escuchar y renovar nuestra relación con Jesús y nuestra dedicación a su misión. Es por medio de nuestro Señor Resucitado que tenemos la fuerza, la paciencia, el amor y la sabiduría para avanzar como el Cuerpo de Cristo.

Incluso con los desafíos del año pasado, nosotros como Iglesia continuamos cumpliendo la misión de hacer a Cristo presente, acompañarnos unos a otros y compartir la alegría del Evangelio. Yo creo que la mayor bendición del 2021 para nuestra Iglesia local fue tener un año completo de acceso ininterrumpido a los sacramentos, especialmente a la celebración del Misterio Pascual en la Eucaristía.

Con miles de misas celebradas durante esta pandemia, no hemos tenido casos conocidos de propagación del virus en nuestras comunidades. Esta buena noticia indica que nuestros esfuerzos para mitigar el contagio están funcionando, y que renovar nuestra presencia en la Eucaristía es algo seguro. Es por esto que recientemente he levantado la dispensa de la obligación de asistir a Misa dominical y he dado la bienvenida a todos de regreso a la Misa. ¡Durante estas últimas semanas ha sido muy vivificante ver más personas en la Eucaristía y a nuestras comunidades parroquiales comenzar a reedificarse!

Reconozco que estamos cansados de esta pandemia, pero no debemos olvidar a los vulnerables en nuestro medio, porque su seguridad depende de nosotros. Tenemos vacunas efectivas, las cuales animo a todos a recibir. Hemos establecido niveles de mitigación para ayudar a minimizar la propagación. Tenemos la responsabilidad de cuidar el bien común, y hemos hecho un maravilloso trabajo hasta la fecha.

Espero que, a este punto, tengan ya conocimiento de que el año pasado hemos lanzado una iniciativa de Planificación Pastoral para toda la arquidiócesis, la cual encaja perfectamente con el actual proceso sinodal global liderado por el Papa Francisco. Esta iniciativa pide a cada uno de nosotros que escuchemos de verdad al Espíritu Santo y discernamos: ¿Cómo estoy llamado personalmente a vivir mi fe? ¿Cómo estamos, todos nosotros, como Iglesia, llamados a manifestar el Cuerpo de Cristo hoy? Animo a todos y a cada uno de ustedes a pasar tiempo en oración para que seamos sensibles a las indicaciones del Espíritu Santo para conocer la voluntad de nuestro Padre, para que podamos encarnar el Cuerpo místico de Cristo.

Además de la Planificación Pastoral, he creado una Comisión de Justicia Racial y Diversidad Multicultural para ayudar a guiar nuestras iniciativas arquidiocesanas hacia una mejor competencia multicultural y para encontrar maneras de abordar el pecado del racismo. Esto se necesita más que nunca dada la agitación social y la continua presencia de agresiones raciales y desigualdades que experimentan muchos de nuestros hermanos y hermanas. Continuamos orando por la unidad y buscando maneras de unir más a nuestra Iglesia.

Este año pasado ha sido increíblemente doloroso para nuestros hermanos y hermanas nativos. Deseo asegurarle a cada uno de ustedes que la Iglesia Católica está aquí para apoyarles hoy y buscamos caminar con ustedes en el sendero de la sanación. Al trabajar con nuestra Junta Asesora nativo-americana y con la Conferencia Católica del Estado de Washington, comenzamos un proyecto de investigación exhaustivo para compartir las historias y experiencias de los nativo-americanos en la Arquidiócesis de Seattle, la cual en cierto punto de su historia se extendió hasta Idaho. Creemos que este esfuerzo arrojará luz sobre la experiencia de los nativo-americanos con la Iglesia Católica en esta región, a fin de promover la sanación y fortalecer la relación entre nuestras tribus locales y la Iglesia Católica.

Por último, la Arquidiócesis de Seattle se unió a varias peticiones medioambientales que conciernen la urgente necesidad de aumentar el cuidado por nuestro hogar común. Comprender la relación entre nuestra fe católica y la importancia de cuidar de la creación y su impacto directo sobre las personas más pobres es vital. Esta es un área de enfoque que continuaremos expandiendo este año.

Mirando al año que entra, tengo gran esperanza.

Este año rezo para que cada uno de nosotros continúe creciendo en su relación con Jesucristo y para que nos sintamos atraídos más profundamente a la vida divina del amor que es la Santísima Trinidad. La Trinidad –el Padre, que tiene la voluntad; el Espíritu, que obra; y el Hijo, Jesús, la Palabra hecha carne – es la base de nuestra fe católica. Hemos sido creados por Dios y para Dios, y por medio de la Iglesia, especialmente de la Eucaristía, entramos en la “alianza nueva y eterna” con Dios, por medio de Jesucristo.

¿Cómo estamos viviendo el movimiento del Espíritu Santo? ¿Cuál es la voluntad de Dios para nosotros y para la Iglesia? ¿Qué expresión concreta de Cristo estamos llamados a encarnar en la Iglesia hoy? ¿Cómo estamos llamados a compartir el amor y la alegría de Cristo con los demás? Animo a todos y a cada uno de ustedes a orar con estas preguntas y a prestar atención a la inspiración del Espíritu Santo. Para ayudarnos con esto, en mi caso particular, me ayuda esta oración de San Pablo que nos recuerda que somos “compañeros en el Evangelio”:

Y esto le pido en oración:

que el amor de ustedes abunde aún más y más
en ciencia y en todo conocimiento,
para que aprueben lo mejor,
a fin de que sean sinceros e irreprochables para el día de Cristo,
llenos de los frutos de justicia que vienen por medio de Jesucristo,
para gloria y alabanza de Dios.

Efesios 1, 9-11.

Gracias por su continua fe. Utilicemos nuestra fe para ayudar a los demás a crecer en la suya. Oro cada día para que sientan el amor y la alegría de nuestro Señor este año. Por favor tengan la seguridad de mis permanentes oraciones por todos ustedes. Como siempre, permanezco,

En el Corazón de Cristo,

A handwritten signature in blue ink that reads "Paul D. Etienne". The signature is written in a cursive style with a large initial "P" and a long horizontal flourish at the end.

Rvdmo. Paul D. Etienne, DD, STL
Arzobispo de Seattle